

Celso Furtado: Un legado sobre el papel de la tecnología en la estructura económica y en el desarrollo de Latinoamérica.

Ismael Núñez*

Trayectoria intelectual y temas del autor.

El economista e intelectual brasileño de vocación latinoamericanista Celso Furtado (1920-2004) describe así sus influencias teóricas:

“Mi formación intelectual se desarrolló bajo una triple influencia. Al principio me sedujo el positivismo, la idea de que la ciencia genera el conocimiento en su forma más noble...[era]...la confianza en la ciencia experimental como herramienta para descubrir los secretos de la naturaleza.

En seguida llegó la influencia de Marx, por medio de Karl Mannheim, el autor de la sociología del conocimiento, que refirió el conocimiento científico a su contexto social. Este fue el punto de partida de mi interés por la historia como objeto de estudio.

La tercera corriente de pensamiento que influyó en mí fue la sociología estadounidense, por intermedio de Gilberto Freyre. [El libro] Casa-Grande e Senzala me descubrió la dimensión cultural de los procesos históricos”.¹ (Furtado, 2001:10)

*IIEc-UNAM, ismaeln@unam.mx

¹ Freyre, Gilberto (1977). Casa-Grande y Senzala, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Los temas que se abordan en su obra se refieren a la búsqueda del desarrollo en países económicamente atrasados teniendo como objetivo los de la región latinoamericana. Serán estos trabajos los que le conduzcan a analizar la otra cara de la moneda, el subdesarrollo real bajo la óptica de estructuras económicas duales, con permanentes desequilibrios y muy polarizadas económicamente.

Ya en los 80s Furtado, se concentra en la nueva realidad que ha generado el endeudamiento de los países subdesarrollados y los rápidos cambios en el entorno mundial que se dirige hacia la globalización. En la última década del siglo anterior y en los pocos años que tuvo de vida en este siglo sus preocupaciones se concentraron en analizar el capitalismo global, en hacer reflexiones sobre la crisis de principios de siglo y avanzar ideas para la búsqueda de un nuevo modelo económico para Brasil, lo que equivale a decir, para América Latina.

Contexto histórico de la obra del autor

La obra de Furtado recorre de manera completa el periodo de sustitución de importaciones, convirtiéndose él mismo en impulsor de la estrategia planificadora; también es testigo de la crisis del modelo sustitutivo de importaciones y de la emergencia y triunfo del neoliberalismo. En una obra tan longeva no queda fuera este tiempo de globalización financiera y económica al que le denomina capitalismo global en donde le llama poderosamente la atención el papel que en estas condiciones adquiere la gran empresa.

Enfoque, metodología, debate con otras corrientes.

Siendo un economista educado en la tradición anglosajona, pronto vira hacia la incorporación de la historia particular, de Brasil en su caso, para analizar el funcionamiento y los cambios de la estructura económica, sin desatender los vínculos que tal espacio tiene con el de la política y las relaciones de poder. Esto lo ubica, en términos generales como parte de los estructuralistas latinoamericanos.

En periodo temprano de su ejercicio intelectual y en la CEPAL habría de polemizar con los planteamientos neoclásicos y con los postulados “etapistas” a la Rostow que no consideraban la historia y los cambios de la sociedad y que basaban la explicación en esquemas teóricos donde unos pocos determinantes explican el desarrollo.

En sus propias palabras afirmaba que “el pensamiento estructuralista latinoamericano se aproxima a una visión dialéctica del proceso social, en contraste con la visión funcionalista neoclásica y el ahistoricismo del pensamiento estructuralista europeo contemporáneo. A los latinoamericanos las estructuras no les interesan como conjuntos invariantes, o como base para establecer una síntesis de la realidad social. Las estructuras son observadas principalmente como expresión de la resistencia que ofrecen agentes sociales a los procesos de cambio que se tienen en vista”. (Furtado, 1976: 525).

Hacia 1948 concluye su tesis en París, “La economía colonial brasileña”, a la que seguirían ocho años en la CEPAL dirigida por Raúl Prebisch. Desde la entonces recién creada División de Desarrollo Económico, Furtado publicaba artículos y libros sobre la economía brasileña en los que se preguntaba sobre los caminos y los mecanismos del desarrollo. Su artículo, Formación de capital y desarrollo económico, de 1952, y su libro La Economía brasileña, de 1954, se acompañaron de una polémica con Ragnar Nurkse sobre la importancia del mercado interno y las fuentes para la formación de capitales.²

El propio Furtado recuerda que cuando inició “su trabajo teórico, se debatía en profundidad si debía privilegiarse la política de industrialización en Brasil. Dicho en palabras de hoy: ¿cuál es la mejor política de desarrollo? ¿Adoptar una política industrial o confiar para todo en el mercado? (Furtado, 2001:12)

El medio de la economía en Brasil era dominado por la escuela neoclásica y Furtado dice: “pronto advertí que la ciencia económica académica creaba obstáculos a la formulación de una política de industrialización para Brasil ...había

² Esta polémica se encuentra rescatada en el primer número de Memórias do Desenvolvimento del 2007. En ese tiempo Furtado no coincidía con la idea de que era el tamaño del mercado interno lo que obstaculizaba el desarrollo en los países subdesarrollados, sostenía que el mercado era pequeño pero en relación al tipo de equipo utilizado en los países adelantados. (citado por Mallorquín, 1994: 49)

que enfrentar con cuidado sumo para no despertar a las huestes ‘anticomunistas’”
(Ibidem: 21)

Con el surgimiento de la CEPAL, pero sobre todo con el liderazgo de Raúl Prebisch fue posible “el surgimiento de una nueva visión de la realidad latinoamericana y, de manera ejemplar de la brasileña. Fue entonces que se puso en claro que Brasil, que había acumulado tan grande retraso, disponía de un camino de acceso a la modernidad, y que ese camino era el de la industrialización. (ibid: 14)

América Latina como objeto específico de estudio económico.

Furtado recuerda sus inicios de trabajo con Prebisch. “A comienzos de los años 50 regresé a Brasil, en el marco de un acuerdo entre la CEPAL y el Banco Nacional de Desenvolvimiento Económico ...para realizar un estudio de las perspectivas de la economía brasileña y proyectar su crecimiento”. Ibid:15). Producto de esa época escribe su libro más leído “La formación económica del Brasil”³ que en realidad se gestó desde 1949 cuando reunió información sobre la economía brasileña. Tenía ya antecedentes para escribir sobre Brasil porque su tesis la realizó sobre su economía colonial. Afirmaba que la novedad de su libro consistía en incorporar la evolución histórica al cuadro de relaciones estructurales, empezando por las internacionales.

³ En español, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Desde los años 30s se comenzó a cuestionar el modelo de desarrollo esencialmente agrícola defendido por las clases dominantes de Brasil. “El problema no era tanto la dependencia del crecimiento respecto de la importación de tecnologías y equipos, sino la ausencia de una clase dirigente capaz de formular un proyecto de transformación del país”. (ibid: 21)

En sus primeras décadas de trabajo en Brasil, para Furtado y su generación se daba por supuesto que “el desarrollo económico y su manifestación esencial, la industrialización, eran condición necesaria para resolver los problemas de la sociedad brasileña: pobreza, concentración del ingreso y desigualdades regionales”. (ibid:24) En los años 60s, cuando las fuerzas políticas y económicas que estaban a favor de la industrialización regresaban a aliarse con el latifundismo y con las fuerzas de derecha antiobrera, Furtado quedaba decepcionado de los resultados conseguidos para el desarrollo. Decía que ahora era necesario “profundizar en la percepción del subdesarrollo como proceso histórico específico, que exigía un esfuerzo autónomo de teorización”. (ibid:25) A esas reflexiones que siguieron las denominó teoría del subdesarrollo.

Sus polémicas con las ideas deductivas que teorizaban sobre fases o etapas ahistóricas paulatinamente lo conducirán hacia el tema del subdesarrollo, sus causas, sus manifestaciones y mecanismos de retroalimentación.

Del Desarrollo al Subdesarrollo

Furtado llegará hacia 1961 convencido de que el subdesarrollo es el destino de los países latinoamericanos si no se producen modificaciones en el estilo de desarrollo del mundo y en los países de nuestra región. Influidor por el famoso documento realizado por el Club de Roma “Los límites del crecimiento”, afirmará que “la idea de que los pueblos pobres podrán algún día disfrutar de las formas de vida de los actuales pueblos ricos- es simplemente irrealizable. Ahora sabemos de manera irrefutable que las economías de la periferia nunca serán desarrolladas, en el sentido de semejantes a las economías que forman el actual centro del sistema capitalista” (Furtado, 1975:90)

Furtado escribe en 1997 que el proceso de globalización ha modificado muchas de las circunstancias mundiales en las que se mueven las economías de la región latinoamericana, sin embargo afirma de manera concisa que “la experiencia muestra que el mercado interno es el motor del crecimiento de los países de gran dimensión. Dado que el acceso a la tecnología moderna exige la apertura del mercado interno, el problema estriba en la modulación de los esfuerzos orientados a la búsqueda de esos dos objetivos, hasta cierto punto excluyentes”.(Furtado, 2001:28).

En uno de sus últimos escritos la experimentada opinión de Furtado indica que son dos grandes tendencias las que caracterizan a Brasil. De una parte la propensión al endeudamiento externo, y por la otra la propensión a la concentración del ingreso. Esto se debe en gran medida al consumo imitativo de las élites que provoca: a) una deficiencia en la capacidad para importar; y b)

insuficiencia en el ahorro interno. Finalmente Furtado declaró que “la evolución de las estructuras de poder en el capitalismo avanzado escapa a los esquemas teóricos que heredamos del pasado”, señalando también que “las estructuras transnacionales debilitan progresivamente a los Estados nacionales” y que esos y otros temas a los que habrá que atender provocarán el “agravamiento de las tensiones sociales [lo cual parece inducirnos a pensar] que se está preparando una crisis de grandes dimensiones, cuya naturaleza se nos escapa. Todavía no sabemos cómo enfrentarla”. (Furtado, 2003:16 y 17)

La modestia de un economista que dedico su vida a analizar e incentivar el desarrollo de Brasil y de los países de América Latina anuncia, ya no sólo una crisis económica, sino la posibilidad de una crisis social, que no sabemos todavía cómo detenerla. El espacio para el análisis y la acción económica, política, cultural y social en América Latina nos lo ha dejado abierto Celso Furtado.

Cuando Raúl Prebisch se separa de la CEPAL en 1963, Celso Furtado y otros miembros de ese organismo estaban convencidos de que las ideas que sobre el desarrollo fueron elaboradas entre 1949 y 1954 seguían teniendo validez, reconocían, sin embargo, que eran insuficientes, sobre todo para los países que más éxito habían tenido en sus esfuerzos de industrialización.

En Argentina se reducía la capacidad de importación de bienes de capital y la expansión de su mercado interno comenzaba a reducir lo exportado. En Chile el inestable precio del cobre, su principal mercancía de exportación y lo reducido de

su mercado interno reducían la eficacia de la industrialización sustitutiva de importaciones. Además, la latente inflación amenazaba con crecer en cuanto se intentaba retomar los niveles más altos de crecimiento.

Desde los años 50s el grupo de CEPAL había ensayado un enfoque aproximativo que dio origen al concepto de “estrangulamiento externo”. (Ibidem, 28) El grupo y el mismo Furtado estaban convencidos de que habían elaborado una teoría de la industrialización periférica o retardada. El economista Brasileño la expone del siguiente modo: “En el centro de esa teoría estaba la idea de que la progresiva diferenciación de los sistemas productivos permitida por la industrialización conduciría al crecimiento autosustentado. Una vez creado un sector productor de bienes de capital y asegurados los medios de financiamiento –cosa que competía en buena medida al Estado-, el crecimiento se daría apoyado en la expansión del mercado interno”. (Furtado, 1993:27)

Hay que decir que el propio Furtado señala que en la CEPAL se criticaban los proyectos que se basaban exclusivamente en el mercado interno debido a su evidente pequeño tamaño. Siempre habría que trabajar en otros muchos frentes.

El paso hacia la noción de Dependencia.

El papel de la tecnología.

Hacia 1964, en el Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social (ILPES) se inició un seminario de reflexiones sobre el tema de la pérdida del

dinamismo en la industrialización mediante la sustitución de importaciones; en ese grupo se encontraban Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel y Pedro Vuscovic, entre otros.

En el documento inicial Furtado preguntaba:

“¿qué condiciones se habrían requerido, en un país latinoamericano determinado para que el desarrollo sustitutivo de importaciones hubiera conducido naturalmente a un proceso de crecimiento autogenerado?, y ¿qué tipo de acción intencional, promovida directa o indirectamente por el Estado, se requiere de un país determinado para poner en marcha el proceso de crecimiento autogenerado a partir de una fase de desarrollo para sustituir importaciones?”. (Ibid:32)

Furtado respondía con dos tesis para iniciar el debate. “Primera: la forma como se dio la propagación del progreso técnico de los centros industrializados a la periferia de la economía mundial generó un sistema de división internacional del trabajo que opera como mecanismo de la concentración de los frutos del progreso técnico en esos mismos centros industrializados.

Segunda: la industrialización periférica no podrá realizarse de conformidad con el modelo que conocieron los centros industriales actuales. La tecnología actualmente disponible corresponde a las necesidades de economías de elevados niveles de productividad y de ahorro, y los patrones de consumo que se universalizan corresponden a niveles de ingreso altos”. (ibid:32 y 33)

Si Prebisch se había encargado de comprobar la existencia de la estructura centro-periferia, Furtado insistía en demostrar la formación histórica de ésta, con lo cual se aproximaba a colocar dicha estructura también como una teoría del imperialismo dado que la asimetría tecnológica entre países alimentaba permanentemente una asimetría en los ingresos y que incidía en el estancamiento de la periferia.

Un planteamiento para salir del estancamiento se adscribía al intento de Prebisch de actuar sobre el conjunto de la economía mundial en los organismos internacionales. A otros los conducía a la teoría de la dependencia tecnológica a la que le incomodaba principalmente la necesidad de mucha inversión por trabajador en una economía con tan débil capacidad de ahorro.

En esos tiempos ya era claro que había muchos obstáculos para la difusión de las técnicas pero una gran propagación de los productos que ya tenían incorporadas esas técnicas. Los países latinoamericanos eran los importadores de manufacturas que incorporaban técnicas avanzadas y a la vez eran los exportadores de productos primarios que podían ser producidos aún con técnicas añejas, pero con hábitos de consumo modificados hacia las manufacturas.

El resultado era una modernización que generaba dependencia tecnológica, y a decir de Furtado, un patrón de consumo en las élites que reducía el ahorro interno necesario para la inversión. Se había llegado a un callejón sin salida en la industrialización latinoamericana. Habría que atacar por dos lados de acuerdo a

Furtado: “establecer un límite a los gastos de consumo, lo que requería una compleja política fiscal, y modificar el perfil de distribución del ingreso en favor de las masas de la población a fin de limitar la tendencia a diversificar el consumo”. (Ibid, 36).

El grupo del ILPES, donde también había sociólogos, insistía en que el desarrollo de América Latina planteaba problemas que sobrepasaban los límites del análisis económico. Para Prebisch la vía del desarrollo cerrado sobre el mercado interno parecía sólo posible en el marco de un régimen autoritario, y la vía del desarrollo abierto al mundo parecía compatible con la democracia. Furtado discrepaba de esa visión porque las grandes empresas transnacionales ya eran una realidad en los países de la región y además porque el comercio y la tecnología del mundo ya se encontraba en ellas, por lo tanto no era del todo correcto hablar de economías cerradas. Fernando Henrique Cardoso llamó a esto “internacionalización del mercado interno”. De cualquier manera para Furtado la conclusión era que en América Latina se había formado un capitalismo bastardo, incapaz de sostenerse por sus propias fuerzas.

Cardoso explicaba que “el comienzo de un proceso de industrialización en las naciones periféricas requiere de voluminosos recursos de capital, una fuerte suma de conocimientos tecnológicos y un grado avanzado de organización empresarial”. (Ibid, 41). El precio que debía pagarse era la aceptación de nuevas formas de dependencia. Así, la industrialización, aceptaba Furtado, no conducía

necesariamente a la autonomía de decisión, al desarrollo auto sustentado, como estaba implícito en el modelo de la CEPAL.

Pero la idea de Cardoso de ir por la profundización en la internacionalización del mercado interno implicaba mantener reprimidos los salarios durante un tiempo, alentar a las empresas a integrarse a los circuitos internacionales, la productividad crecería en el segmento de empresas de producciones más sofisticadas lo que atraería al cambio en las restantes; las tensiones sociales se reducirían por el aumento cuantitativo del empleo; finalmente el patrón de consumo se generalizaría logrando así un circuito virtuoso mediante la “profundización de la internacionalización del mercado interno”. A la luz de la experiencia brasileña con Fernando Henrique Cardoso como presidente hacia finales del siglo XX se entienden las dudas que esta propuesta generaba en Celso Furtado, “no existiría el riesgo de que esa industrialización retardada, en el marco del autoritarismo engendrara una sociedad en que los excluidos constituirían una mayoría creciente, y que por lo tanto sería intrínsecamente inviable?” (Ibid: 44)

Las ideas de profundización de Cardoso parecen haber sido la guía de su gobierno siendo presidente de Brasil, que encontraron ya plena coincidencia con un ambiente de apertura externa, de privatización, reducción de los salarios y consolidación del patrón de consumo en los sectores más privilegiados de Brasil. El resultado no fue el esperado por Cardoso, el crecimiento decayó y los temores de Furtado, en cambio, si ocurrieron pues el número de excluidos creció enormemente.

El cambio tecnológico en el subdesarrollo

Para los mediados de los 60s Furtado ya tenía una serie de ideas para evaluar lo que había sucedido con el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones como vía para alcanzar el desarrollo. Respecto a la tecnología observaba dos errores, el desempleo y la regresiva distribución del ingreso por una parte, y por la otra, la dependencia tecnológica que refuerza las diferencias sociales.

Afirmaba nuestro autor que “la industrialización de América Latina está en que se realiza en una época en la que la tecnología disponible se orienta sistemáticamente en el sentido de economizar mano de obra. Si bien disponer de una tecnología ya elaborada y probada tiene sus ventajas, no se puede ignorar que una tecnología exógena no es lo mismo que la innovación tecnológica generada por el propio proceso de desarrollo, Como la incorporación de factores se hace, no en función de la disponibilidad de ellos, sino del tipo de tecnología utilizada, aún con una tasa de salario igual a cero no existe la posibilidad de absorción de mano de obra disponible. Las consecuencias en la plano de la distribución del ingreso son obvias”. (ibid:144)

Furtado ya era desde entonces muy consciente de que la tecnología, transferida y aplicada proveniente del mundo desarrollado, reproducía la dependencia y el subdesarrollo por la generación de desempleo.

Añadía que “los países subdesarrollados siguen de cerca los patrones tecnológicos de los países industrializados” (ibid) porque los equipos modernos existentes en los mercados tienen incorporada tecnología en uso en los países industrializados, o porque las empresas de los países subdesarrollados son subsidiarias de empresas transnacionales. En consecuencia la industrialización periférica el excedente de mano de obra se mantuvo o creció, “esa incapacidad para alcanzar la segunda fase del proceso de desarrollo capitalista –fase en la que las estructuras sociales tienden a homogeneizarse- es lo que configura el desarrollo actual.

La lucha de Celso Furtado, de la CEPAL y de los pensadores del desarrollo y del subdesarrollo latinoamericano continuaba en esa época en la cual en los centros de pensamiento económico dominante “el subdesarrollo era sólo una imperfección”. (Mallorquín, 1994:54)

Para 1971 Furtado seguía insistiendo en que una de las características del subdesarrollo se encontraba en los patrones imitativos de consumo que en la carrera de sustituir importaciones la producción local tenderá a fabricar los productos consumidos por una minoría, lo cual hará que se importen las tecnologías y los equipos que generalmente tienen un coeficiente de capital alto y

son ahorradores de mano de obra. El resultado será la producción local para una minoría y el desempleo creciente. Este proceso crea la necesidad de elevar permanentemente el coeficiente de capital en el sector que produce para la minoría, por lo tanto, “se impide la difusión más amplia del progreso tecnológico (innovaciones en el proceso productivo) en los segmentos marginalizados de la economía dependiente”. (Furtado, 1971: 342) El problema del bloqueo en la difusión de la innovación hacia el resto de las actividades menos rentables o de mayor retraso tecnológico era visualizado por Furtado, por lo tanto era ya obvio que resultaba muy difícil realizar inversiones e innovaciones en el sector de bienes dirigido a satisfacer necesidades del conjunto de la población.

Nos parece que en el centro de su concepción y en su modelos de funcionamiento del capitalismo en la periferia se encuentra la inequitativa distribución del ingreso que el propio subdesarrollo genera en su evolución. Por eso Furtado sentenciaría “la tendencia a la concentración del ingreso es [...] inevitable” (Ibidem: 347) Por eso el Estado latinoamericano actuó en ese sentido “para ampliar los sectores de ingresos medios o medios-altos “mediante el financiamiento para la compra de bienes durables de consumo y ciertas formas de política fiscal.”⁴

⁴ Eso no significó que la distribución fuera en el sentido paretiano. Por ejemplo, en México entre 1950 y mediados de los 60s se ampliaron los ingresos de sectores medios a costa de los más ricos pero, lo peor, también en mayor detrimento de los más pobres. Furtado, 1971, citado en Furtado, 1971b:347.

Con su experiencia en el pensamiento teórico, en el pensamiento de la política económica y con su experiencia de consejero Furtado concluye en esos inicios de los 70s que el Estado debe “actuar en forma mucho más amplia, a fin de modificar la distribución del ingreso y condicionar el trasplante del progreso tecnológico”. (ibid:348)

Vigencia de sus aportaciones

En el año 2000, a sus 80 años de edad Furtado escribe en la revista de la CEPAL un artículo donde analiza las perspectivas de Brasil en la globalización. El análisis y las conclusiones son válidas para otros países del área latinoamericana (como siempre ha sido en sus escritos). Estas reflexiones también son un depurado extracto final de su pensamiento sobre el subdesarrollo de las estructuras nacionales económicas de América Latina.

En esta etapa de globalización la novedad es que los sistemas productivos existentes se desestructuran en beneficio de las empresas transnacionales que planean sus inversiones a escala internacional. El poder de estas empresas aumenta tanto con las autoridades locales como con los asalariados que emplean.

Furtado considera necesario recordar que “el subdesarrollo es la etapa en la que se encuentran los países que acumularon un importante atraso en el plano tecnológico. La reducción de esa brecha se hizo cada vez más difícil, porque los

países subdesarrollados se volvieron dependientes de la importación de innovaciones tecnológicas”. (Furtado, 2000:9)

Esa brecha solamente la pudieron reducir en alguna medida aquellos que se dotaron de un sistema tecnológico autónomo, “vale decir, donde prevaleció el concepto de rentabilidad social en la orientación de las inversiones. Esto nos lleva a concluir que el subdesarrollo solamente puede superarse mediante la adopción de un conjunto coherente de políticas públicas”. (Ibidem)

Para nuestro autor las innovaciones no son solamente técnicas sino también estéticas. El cambio en un coche cada año no es ni con mucho por innovaciones técnicas, son los cambios estéticos que se encuentran incorporados en la cultura que produce los cambios tecnológicos la que genera los incentivos para que tales modificaciones en los artefactos y en los procesos, mediante los cuales se producen los coches en este caso, cambien.

Esta dimensión de la innovación es útil tenerla en cuenta, dice Furtado, porque de otra manera la dimensión técnica (o sea la transferencia técnica sin atención a los procesos culturales) “se impone por sí misma y provoca un proceso de desestructuración cultural”. (ibídem)

El permanente “estrangulamiento externo” de las economías latinoamericanas sigue presente a pesar de todo, por eso el economista brasileño aconseja que “lo esencial es saber usar la limitada capacidad de importación para absorber

tecnología en el marco de políticas públicas que tengan en cuenta las peculiaridades de la etapa de desarrollo en que se halla el país”. (Furtado, 2000: 10)

No escapó al intelectual la dimensión cultural pero tampoco el problema de la inserción de nuestros países en la globalización sin que hayan superado la “restricción externa” que se manifiesta en la eternamente deficitaria balanza de pagos. Aconseja tener cuidado “con la tecnología más avanzada ...[porque]... se traduce asimismo en un aumento de los costos en divisas”. (Ibidem)

El señala que si el objetivo estratégico es conciliar una alta tasa de crecimiento económico con la absorción del desempleo y la desconcentración del ingreso ...la orientación de las inversiones no debe subordinarse a la racionalidad de las empresas transnacionales” (Ibidem) Nos está proponiendo abandonar cualquier seguimiento de liberalización extrema de la economía y a no seguir los criterios de racionalidad de los mercados como buenos asignadores de recursos en el subdesarrollo; asimismo nos alerta para vigilar y poner restricciones a la operación de la empresa global cuyo principal, y muchas veces único, fin es la rentabilidad de la inversión.

La tarea que nos deja

La actual América Latina de la globalización debe atender la extraordinaria experiencia de este pensador. En la última etapa de su producción la tecnología

paso a tener una atención permanente. Al tratar de la globalización y de la lógica de su dinámica refería que esta “opera en beneficio de los que están a la vanguardia tecnológica y explotan los niveles de desarrollo entre países”. ¿Qué podría ocurrir en el futuro? Refiriéndose a Brasil afirma que son del tipo que más han de sufrir con la globalización “porque corren el riesgo de disgregarse o desplazarse hacia regímenes autoritarios de tipo fascista como respuesta a las crecientes tensiones sociales.” (ibídem: 11) Resulta por lo menos llamativo que en los inicios del siglo XXI Furtado vea que de aumentar las tensiones sociales por efectos de la globalización el resultado pueda ser la instauración del totalitarismo, paradójicamente Raúl Prebisch tuvo la misma sospecha 50 años antes cuando la industrialización centrada en el mercado interno cerrado (modelo sustitutivo de importaciones) no lograba romper su estancamiento y aumentaban sus tensiones sociales.

¿Cómo escapar a esa posibilidad terrible del totalitarismo y del aumento de la pobreza, la exclusión y en general a las tensiones sociales?

Furtado es claro: “hay que volver a la idea del proyecto nacional, recuperando para el mercado interno el centro dinámico de la economía. La mayor dificultad estriba en revertir el proceso de concentración del ingreso, lo cual sólo podrá hacerse mediante una gran movilización social”. (ibídem) La tarea aún será difícil y larga para que América Latina logre crecer sostenidamente y luego transformar este crecimiento en desarrollo.

Bibliografía consultada

Albuquerque, Eduardo (2005). "Inadequacy of technology and innovation systems at the periphery: notes on Celso Furtado's contributions for a dialogue between evolutionists and structuralists", CEDEPLAR, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, texto para discussion 254, pp. 27.

<<http://www.centrocelsofurtado.org.br>>, 2 de octubre de 2009.

Furtado, Celso y Nurkse, Ragnar (1951). Polémica sobre la formación de capital y el desarrollo económico, Memórias do Desenvolvimento, Centro Internacional Celso Furtado, Río de Janeiro, Brasil, 1(1), junio 2007, pp. 251. Los originales son de la Revista Brasileira de Economia, número 4, año 5, 1951.

Furtado, Celso (1957). "*Perspectivas da economia brasileira*", Brasil, Conferencias de desarrollo económico en el Banco Nacional de Desarrollo Social, BNDE, ><http://www.redcelsofurtado.edu.mx><, 2 de octubre de 2009.

Furtado Celso (1971). "Dependencia externa y teoría económica", España, *Información Comercial Española*, pp. 335- 349.

Furtado, Celso (1975). *El desarrollo económico: un mito*, México, FCE, pp.141, de 1974 en portugués.

Furtado, Celso (1976). "El conocimiento económico de América Latina", México, *Revista de Comercio Exterior*, pp.524-529.

Furtado, Celso (1993). *Los vientos del cambio*. México, FCE, pp. 400, de 1992 en portugués.

Furtado, Celso (2000). "Brasil: opciones futuras", Chile, *Revista de la CEPAL*, 70, pp. 7- 11.

Furtado, Celso (2001). *El capitalismo global*. México, Fondo de Cultura Económica, pp.106

Furtado, Celso (2003). *En busca de un nuevo modelo*, México, FCE, pp. 121, de 2002 en portugués.

Mallorquín, Carlos (1994). "Lucha, poder y desencanto: los primeros tiempos de Celso Furtado", México, Ediciones El Caballito, pp. 41-72 en Ruy Mauro Marini y Mária Millán, *La teoría social latinoamericana, T. II subdesarrollo y dependencia*, pp. 304

Compilación bibliohemerográfica del autor

Furtado, Celso (1953). "La formación de capital y el desarrollo económico", México, *El Trimestre Económico* XX (1): pp. 88-121, ene-mar; en portugués 1952.

Furtado, Celso (1954). *A economia brasileira*, Rio de Janeiro: A Noite.

Furtado, Celso (1954). "La teoría del desarrollo en la evolución de la ciencia económica", México, *El Trimestre Económico, México*,(XXI)3, julio-septiembre, pp. 241-264.

Furtado, Celso (1965). *Dialéctica del desarrollo*, México, FCE.

Furtado, Celso (1971b). *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI, en portugués del año 1969.

Furtado, Celso (1974). *La formación económica de Brasil*, México, FCE, de 1962 la primera edición en español; de 1954 en portugués.

Furtado, Celso (1976). *Prefacio a una nueva economía política*, México, Siglo XXI.

Furtado, Celso (1979). *Creatividad y dependencia*, México, Siglo XXI.

Furtado, Celso (1982). *El subdesarrollo latinoamericano, ensayos de Celso Furtado*, México, FCE.

Furtado, Celso (1982). "Transnacionalização e monetarismo", Madrid, *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 1, pp. 13-44.

Celso, Furtado, 1983). "Las relaciones comerciales entre la Europa Occidental y la América Latina", México, *El Trimestre Económico*, (L)3, 199.

Furtado, Celso (1983). *El Brasil después del "milagro"*, México, FCE.

Furtado, Celso (1983). *Breve introducción al desarrollo*, México, FCE.

Furtado, Celso (1989). *Dialéctica del desarrollo*, México, FCE, pp.158, de 1964 en portugués.

Furtado, Celso (1992). *Brasil, la construcción interrumpida*, México, FCE.

Celso, Furtado (1990). *Economía mundial – transformación y crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Furtado, Celso (2003). *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*, México, *Universidad de la Ciudad de México*.

Centro Internacional Celso Furtado de políticas para o desenvolvimento.
<<http://www.centrocelsofurtado.org.br/>>

Red Eurolatinoamericana de estudio sobre el desarrollo económico “Celso Furtado”. <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/>